

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

# PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA  
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO • ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO VIII

25 DE NOVIEMBRE DE 1918

NÚM. 99

## A un poeta anciano

*En ti no vibra el cántico sonoro;  
pero en la muda paz que te rodea,  
uno cual vago resplandor de idea  
nimba tu frente con reflejo de oro.*

*Si no suenan tus voces en el coro  
de la ingloriosa y trágica pelea,  
luces, con majestad que te hermosea,  
de un sacerdote lírico el decoro.*

*Sumergido en extático quietismo,  
vives, indiferente hacia ti mismo,  
absorto ante la gran Naturaleza;*

*Y, gozando recónditas delicias,  
con actitud de pensador, oficias  
en el sagrado altar de la Belleza.*

Justo A. Facio

# PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:  
**JUSTO A. FACIO**  
EDITORES:  
**LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y Cía.**  
ADMINISTRADOR:  
**VÍCTOR M. POLINARIS**  
AGENTE GENERAL PARA AVISOS Y SUSCRIPCIONES:  
**ROSENDO DEL VALLE**

CONDICIONES:  
Número suelto . . . . . ₡ 0-25  
Suscripción por un mes . . . . . 0-50  
" " trimestre (adelantado) . . . . . 1-25  
Número atrasado . . . . . 0-40  
Para Centro América los mismos precios.  
Para el extranjero,  
el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)  
AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

## SUMARIO:

### TEXTO

A un poeta anciano . . . . .	JUSTO A. FACIO	Águilas y hombres . . . . .	OMAR DENGÓ
Por esos mundos . . . . .	ALVAR FÁRIZ	La Imposible . . . . .	CAMILO CRUZ SANTOS
Elegía de Gray . . . . .	JOSÉ M <sup>o</sup> ZELEDO <sup>n</sup>	Claro de luna . . . . .	ARTURO CASTRO S.
El Lic. don Luis Anderson . . . . .	GASTÓN DE SILVA	Bibliografía centroamericana . . . . .	
La telefotografía por los rayos infra-rojos . . . . .	GUSTAVO MICHAUD	Notas . . . . .	

### GRABADOS

Señoritas Adella Carranza, Clemencia y Elena Montelegre.—El bongo.—Excmo. señor don Carlos Vergara Clark.—Liedo, don Luis Anderson.—Dr. don Belisario Porras.—Fig. I: La Sierra de Candelaria; Fig. II: La misma fotografía sobre placa ortocromática; Fig. III: La misma fotografía sobre placa infra-roja.—Costa Rica pintoresca: Hacienda *Serpino*; Bosque de Cocos.—Sección de modas: Vestidos de casa.—Liedo, don Claudio González Rucavado.—Don José María Zeledón (Bililo).—Don Arturo Castro Saborio.

## Por esos mundos

España y Francia Las relaciones de España y Francia no parecían muy cordiales al comenzar a ejercer en Marruecos estas dos naciones el mandato que en Algeciras hubieron de confiarles las grandes potencias: hubiérase dicho que se miraban con sordo recelo y no faltaron incidentes que provocaron desagradable tirantez en las relaciones oficiales de los dos gobiernos vecinos. La prensa reflejaba esa situación de ánimo mediante recíprocas acusaciones. Pero los gobiernos llegaron a entenderse al fin y a la postre y sellaron esa inteligencia con un conve-

nio que deslindaba la posición de los dos países en el imperio marroquí, no sin regularizar a la vez las relaciones bajo las cuales debían convivir como buenos vecinos. Este arreglo satisfactorio trajo como consecuencia la visita del rey Alfonso a París, donde el simpático monarca español fué objeto de demostraciones que sobrepasaron los límites de lo usual y corriente. Es claro que no nos referimos a las demostraciones protocolarias; éstas son siempre de rito obligado, por más que el tono oficial estuviese caracterizado esta vez por inflexiones que ponían en

él indisolubles sensaciones de afecto. Hacemos referencia al recibimiento cauroso y entusiasta con que el pueblo de París, tan inteligente como efusivo, acogió en todas partes al joven rey. Fué un desbordamiento de simpatía tanto más significativo cuanto que obedecía a una fuerza de espontaneidad libre, a la vez, de convencionalismos y cálculos. El Presidente de Francia, Mr. Poincaré, el eminente político, el ardiente patriota, acaba de devolverle ahora su amable visita al monarca español. Innecesario es decir que el gobierno español ha recibido a Mr. Poincaré con suntuosidad verdaderamente regia y que ese recibimiento no fué una simple fórmula de ritualidad protocolaria: fué un testimonio de inequívoco afecto. Pero lo mismo que en París, estaba reservado al pueblo poner de bulto, en fogosa y vibrante exterioridad, el entusiasmo amistoso que la gentileza gala hubo de despertar en sus corazones. Mr. Poincaré fué durante tres días el ídolo del noble pueblo que lo hospedaba. La inteligencia contaba con el consenso popular, que se había manifestado de modo inequívoco en ambos lados de los Pirineos, y no es de extrañar, por lo tanto, que esa inteligencia quedara legalmente consagrada en un *entente cordial*, (muy próximo a convertirse en tratado de mayores alcances), el cual alivia la situación de Francia en frente del gigante teutónico, su eterno rival, su implacable enemigo, y que devuelve a España, soberana un tiempo de naciones y mundos, la condición de potencia de primera clase que a justo título le corresponde en el concierto mundial.

Los Balkanes Terminada definitivamente la paz entre los Estados balcánicos, acontecimiento que se verificó en Bucarest, capital de Rumanía, allá por el mes de agosto, poco se habla ya de los valientes países que infligieron al turco terribles derrotas y que lo hicieron recular casi casi hasta sus posesiones de Asia. Sin embargo, parece ser que todavía Grecia no ha podido ultimar el arreglo de

sus fronteras con el imperio otomano y hasta ha llegado a temerse una nueva ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos. Cualquiera que sea la tirantez existente entre las nos naciones rivales, no es para creído que ese estado de cosas pare en una nueva guerra, pues Turquía se encuentra gravemente postrada a causa de sus últimos desastres, y el reino de la antigua Hélade, si bien animado del espíritu belicoso que le infunden sus brillantes victorias, carece de los recursos indispensables para emprender una nueva campaña. La verdad es que Turquía procura aprovecharse mañosamente de la situación a que necesariamente han venido sus antiguas contrapartes, desangradas nuevamente por la guerra loca en que hace poco se enzarzaron, para obtener arreglos menos onerosos en la fijación de dominios y fronteras. Basta decir sobre este particular que Bulgaria ha debido resignarse a ver que Turquía se haya adueñado nuevamente de Andrianópolis, cuya toma alcanzó las proporciones y la grandiosidad de una epopeya, y que esa plaza volviese a ser posesión del aborrecido imperio otomano. Lo que a Bulgaria le ha sucedido es sin duda resultado de su propia ambición y de su propia soberbia, y en ese sentido el caso patético bien podría tomarse como una lección edificante e impercedera enseñanza para las naciones que fían demasiado en su poder militar. Quiso Bulgaria en mal hora para ella arrogarse el papel del león y arrebatarles a sus aliadas de la víspera gran parte de la presa en tan buena lid ganada y que en rigor les correspondía; pero no sólo no logró su desapoderado propósito sino que sufrió, además, todas las consecuencias y todas las humillaciones de violentas derrotas. Esto parecía bastante; pero no fué todo: Rumanía intervino descaradamente y a última hora en la contienda de los aliados e hizo que Bulgaria, siempre Bulgaria!, le pagase su *neutralidad* con rectificación de fronteras que se llevaría a cabo en beneficio de la intrusa y a expensas del territorio búlgaro. Lo de

**Andrianópolis, ya lo sabemos.** El último reparto, según lo convenido en la reciente conferencia de Bucarest, distribuye del siguiente modo las antiguas posesiones otomanas en disputa: a Grecia le corresponden dos millones de habitantes con las islas de Creta, Samos, Tassos, Nespa y algunas otras del mar Egeo, con más el Epiro y una vasta zona que queda al Norte de Janina, con los puertos de Cavalla y Salónica. Servia recibe un millón doscientos mil habitantes y dilata su territorio hacia el Sur para reunirse con Grecia un poco más allá de Monastir. A Bulgaria se le asigna toda la Tracia, inclusive Andrianópolis, (nominalmente, como ya se ha visto). Rumanía entra en posesión de la Silistria y de la Dabrudgia, antiguos territorios búlgaros. Albania surge como un nuevo reino independiente de entre aquella repartición en que parece haber intervenido Heliogábalo. El Montenegro, el pobre Montenegro, es el que peor librado ha salido en esta arrebatiña internacional, pues a más de que sólo aumenta su población en ciento cuarenta mil habitantes, Austria, esta opresora de pueblos, le ha arrebatado a Escútari, gloriosamente ganada al turco por el reino montañoso con derroces de sangre, de abnegación y de heroísmo.

El palacio de la Paz Nadie puede haber olvidado, seguramente, que el multimillonario Andrés Carnegie, obedeciendo a las sugerencias del elevado altruismo en que siempre se inspira, ofreció construir por su cuenta el palacio en que debe reunirse y celebrar sesiones el Tribunal de la Haya, creado hace ya algún tiempo por la conferencia de delegados mundiales organizada y reunida a propuesta del Zar de todas las Rusias, Alejandro II, inspirado por sueños e ideales de paz que acreditan en él un sentimiento de noble y vigoroso humanismo. El Palacio de la Paz, que así se llamó desde un principio, terminado a todo costo, en todos sus departamentos y en todos sus detalles, fué solemnemente inaugurado en agos-

to último con asistencia del espléndido donador y de la esposa de éste. Presidió el acto la reina Guillermina de Holanda, a cuyo lado se sentó el rey consorte, según las sabias ritualidades del Protocolo; pero no fueron sino Carnegie y su señora los que en el estrado real ocuparon los sitios de honor, inmediatamente a la derecha de la reina Guillermina. Instaurada la imponente ceremonia, habló el primero Mr. Carnegie, quien en discurso calificado de «sentidísimo» por todos los concurrentes, hizo la apología de paz y anunció su reinado para tiempos que él, soñador sublime, no considera remotos. Habló después el señor Karnebecke, presidente del tribunal arbitral, quien, como ha de suponerse, condenó con razones muy respetables, no por sabidas de memoria por todos, menos respetables, el empleo de la fuerza bruta en la resolución de los conflictos que suelen ocurrir entre las naciones. Por último, la reina Guillermina puso las llaves del soberbio edificio en manos del Conserje y dió por terminado el grandioso acto de inauguración que en nombre del mundo civilizado ella acababa de presidir. Tiene clara explicación sin duda el entusiasmo de Mr. Carnegie por idea que, a manera de ángel compasivo, parece abrir sus alas protectoras sobre toda la humanidad, fatigada de luchas odiosas y cruentas en que los hombres se encarnizan unos contra otros, lo mismo que fieras, por arrebatar una piltrafa de mezquino poder o de torpe vanidad. Alma grande y generosa, el filántropo norteamericano se propuso ofrecer asiento digno de ella, por grandioso y por magnífico, al Tribunal encargado de hacer reinar la justicia entre las naciones. En realidad, nada tan digno de alojarse en palacios suntuosos, sobre cumbres dominadoras, como la entidad jurídica llamada a realizar este grandioso milagro de la civilización. Desgraciadamente el Tribunal de la Haya no pasa aún de ser una gran figura decorativa en el monumento levantado por nobles soñadores en honor de la Justicia y de la Confraternidad. No ha podido impe-

dir el Tribunal de la Haya que los audaces y los poderosos perpetren cuantos abusos convengan a sus sórdidas ambiciones, ni ha podido tampoco impedir que los pueblos se despedacen en luchas de loca y desatentada supremacía. Sea como fuere, el Tribunal de la Haya es el símbolo de una fe en reinados que están por venir y que indudablemente vendrán en los pliegues victoriosos de la bandera que la Confraternidad Universal sostiene en sus manos.

El embrollo mejicano Algo más de tres años hace que el mundo mantiene fijas sus miradas ansiosas en la república de México. Después de treinta años de paz potente y fecunda, a cuya sombra se movían, como resortes finos y bien templados, todos los músculos de la actividad humana, haciendo que naciesen por todas partes y a su empuje los órganos encargados de enaltecer y mejorar la vida; después de treinta años de vivir en pleno y vertiginoso florecimiento de civilización, la República de México cae repentinamente de su hermoso pedestal y rueda, en desastrosa caída, al abismo dantesco de las discordias civiles. En las cortas líneas anteriores hacemos francamente el elogio de la inmensa y provechosa labor con mano fuerte realizada por el inolvidable Porfirio Díaz, en el cual se delineaba la figura excelsa de un *imperator*; pero sin negar nuestra admiración al régimen fecundo sostenido durante treinta años por ese hombre de hierro, nos vemos obligados a declarar que en ese cuadro deslumbrador se echaba de menos la majestuosa figura de las libertades políticas,—esa que pone sello característico de grandeza y decoro a las creaciones más encumbradas del arte humano; esa sin la cual la lucha de los pueblos por la civilización tiene algo así como el envilecimiento sordo de las muchedumbres que los antiguos déspotas ocupaban en levantar aquellas construcciones maravillosas, hoy señal y medida de las civilizaciones pretéritas. No nos pareció censurable, por lo tanto, el rasgo de rebeldía vic-

toriosa que eliminó el régimen unipersonal del viejo gobernante y que, con el triunfo del esforzado Madero, parecía llevar a la constitución mexicana el principio de la alternabilidad, al calor del cual entrarían en juego provechoso todos aquellos resortes de la República que durante largo tiempo habían permanecido en peligrosa inmovilidad. Esa transformación política colocaba en el escudo glorioso de México el único blasón que faltaba a la historia de su grandeza. Pero debemos admitir que el revolucionario de ayer, luego Presidente de la República, no acertó a satisfacer las aspiraciones populares inscritas en su bandera o que México no estaba prácticamente preparado (y esa es la verdad) para someterse, con el respeto reclamado por la ley, a la voluntad de las mayorías libremente enunciada en los comicios; porque juntamente con el nuevo régimen constitucional apareció la hidra de la discordia, esta vez con dos cabezas: el cabecilla Zapata, que parecía mover hordas bajo impulsos de renaciente bandolerismo, y el General Carranza, que, bajo el nombre de constitucionales, acaudilla en el Norte a los descontentos. Esta azarosa situación, que ya duraba demasiado, vino a complicarse con el golpe de audacia a virtud del cual el General Huerta, con el apoyo del General Félix Díaz, sobrino del antiguo presidente, substituyó en el poder al señor Madero. Ignoramos los móviles de ese drama, que acabó en lamentable tragedia; pero entendemos nosotros que el General Huerta consideraba a Madero incompetente para poner fin al movimiento revolucionario en que el país perdía sangre, fortuna y crédito y que, anheloso de salvar a su patria, se decidió a dar el golpe que puso en sus manos la dirección del gobierno. No ha podido el General Huerta, con todo, debelar la formidable revolución constitucionista; pero no ha sido esto lo más sensible, tal vez, sino que el origen de su gobierno ha suscitado un nuevo y más peligroso factor en orden al conflicto entre cuyas mallas de hierro, que son como púas, se agita

convulsivamente el pueblo mexicano.

Ese factor es la actitud del Presidente Wilson, que se ha negado a reconocer el nuevo gobierno y que, llevando su conducta a arrechuchos intolerables, pretende, además, que el General Huerta abandone su posición y se esfume del escenario político. No podemos apreciar desde aquí la situación en que por ahora se halla el Gobierno del General Huerta, entre cuyos actos se anota un nuevo gesto de energía, — la disolución del Congreso Constitucional; pero es seguro que la exigencia temeraria del Presidente Wilson ha agrupado a su alrededor elementos que, así por su valer como por su número, han reforzado y engrandecido la base de opinión en que se apoya y desde la cual ha desafiado sin timideces los desplantes olímpicos de Casa Blanca. Indudablemente, el General Huerta simboliza en este momento la

dignidad de su patria. Lo peor es que el Presidente Wilson se ha metido en un callejón sin salida; porque en las elecciones recientes ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría legal y Huerta, con toda seguridad, será designado por las Cámaras para ejercer el cargo durante el interregno, cualquiera que sea su duración. Tampoco es de temerse que este orden de cosas desate sobre México los furros de una guerra; porque, ya lo han oído los yanquis, revolucionarios y gobiernistas se unirían en un solo cuerpo, inspirados por una misma idea, — el patriotismo, — para repeler la invasión. Dos cosas resaltan con lucidez en esta emergencia inmundial: la conducta, a la vez temeraria y ridícula, del Presidente Wilson y la bien puesta dignidad de los mexicanos. ¡Gloria a México!

Alvar J. G. J. J.



EL PALACIO DE LA PAZ, La Haya,  
costeado por el multimillonario Andrés Carnegie  
e inaugurado solemnemente en agosto último.



EXCMO. SEÑOR DON CARLOS VERGARA CLARK.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en Centro América y Panamá, con residencia en San José de Costa Rica.

El Excmo. señor Vergara Clark se ha marchado en estos días a Guatemala, en donde permanecerá cosa de cuatro meses. Ha quedado al frente de la Legación su digno Secretario el estimable caballero don EDUARDO SOLÍS VERGARA.

# Elegía de Gray

## Interpretación

© Carmen Jiménez

Desde la alta torre, con queja doliente,  
da su adiós postrero la campana al día;  
el rebaño baja lenta, lentamente,  
y hacia el llano avanza sonando el mugiente  
clarín de sus voces con melancolía.

Los labriegos llenan todos los caminos  
polvorosos; llevan sobre sus sembrantes  
la noble tristeza de los campesinos;  
y en tanto que marchan—mudos peregrinos—  
la sombra lo invade todo por instantes.

Ya el sol ha cerrado la enorme pupila  
que en el horizonte simuló una hoguera,  
y en el seno angosto de la hora tranquila  
recuesta sus dulces acentos la esquila,  
y el campo se aquieta como si durmiera.

Sólo en la vetusta torre que negrea  
entre los cipreses que la sombra baña,  
la lechuza insomne furiosa aletea,  
mientras que la luna con amor platea  
las nubes que velan sobre la montaña.

Bajo esos cipreses que la edad derrumba  
duermen, olvidados, el último sueño,  
—libres de la humana, revuelta balumba—  
los viejos labriegos que hallaron su tumba  
allí donde irguieron su postrer empeño.

El fresco saludo de la fresca aurora,  
el dulce gorjeo de la golondrina,  
el clarín del gallo, la trompa sonora  
del pastor, ya nunca, ya nunca a la hora  
de la madrugada riente y cristalina,  
han de despertarlos en su angosto lecho.  
Del hogar, para ellos, las llamas rojizas  
ya no alzarán cantos de luz hasta el techo,  
mientras del abrazo terrible y estrecho  
de amor, de los troncos, sólo habrá cenizas.

Ya para ellos nunca, terminado el día,  
habrá en la cabaña caricias que esperan,  
ni entre los clamores de su algarabía  
les darán los niños con loca alegría  
los besos que antaño tanta miel tuvieron.

Cuántas veces, cuántas, las rubias espigas  
cayeron al golpe de sus corvas hoces!  
Cuántas veces, cuántas, las selvas amigas  
tendieron alfombras ante sus fatigas  
y los arrullaron con sus frescas voces!

Ah! no permitamos que las ambiciones  
burlen sus labores útiles y oscuras,  
ni que las historias de sus corazones  
sufran la insolencia de los pisotones  
ni el desdén que baja desde las alturas!

Las locas jactancias y las insolentes  
pompas que el dinero y el poder despliegan,  
por igual esperan las horas murientes  
en que desatadas todas las corrientes  
de la vida, al borde del sepulcro llegan.

Y vosotros, reyes del orgullo humano,  
no digáis que es culpa de los andrajosos  
si el mármol no eleva su esplendor lozano  
sobre de sus tumbas, y si el canto llano  
por ellos no atruena los templos piadosos.

¿Pueden un erguido monumento acaso,  
o las claras voces de las alabanzas,  
agitar de nuevo la quietud del brazo,  
o en el pensamiento desatar el lazo  
conque ató la muerte sus desesperanzas?

Talvez en la calma de este campesino  
cementerio, duerme su apacible sueño  
un hombre que supo del fulgor divino  
y pudo en los aires derramar su trino,  
y pudo en la vida prodigar su ensueño.

Pero por desgracia las páginas bellas  
de la ciencia, nunca mostraron su encanto  
a estos silenciosos pastores de estrellas  
sobre cuyas frentes imprimió sus huellas  
la racha que lleva las gotas del llanto,  
como tantas joyas preciosas que ruedan  
y en el mar sepultan sus fulgores ciertos,  
como tantas flores que distantes quedan  
de los dulces ojos que mirarlas puedan:  
rosas perfumando lejanos desiertos.

Lejos de las ansias de la lucha a muerte  
de las multitudes, sus aspiraciones  
no turbaron nunca su apacible suerte;  
su vida fué un bosque solitario y fuerte  
poblado de nidos, lleno de canciones.

Por eso en las lozas de este camposanto  
no esponja sus flores la dulce elegía;  
sólo humildes nombres que esculpiera el llanto  
y bíblicas frases, que son como el canto  
de las esperanzas y de la energía.



Estos aldeanos, al morir, derraman sobre el vasto mundo que se desvanece, tranquilas miradas de adiós a lo que aman; saben que el olvido se acerca y lo llaman, sonriendo a la vida que desaparece... y en él se reclinan amorosamente como sobre un noble corazón que abriera impalpables brazos sobre el alma ausente, y luego se duermen sintiendo en la frente los sonoros besos de la Primavera.

Yo, que tanto gusto de cantar las glorias humildes, que viven en las serranías, y que esculpo en versos de amor las victorias de estos campesinos de oscuras memorias, entre ellas quisiera terminar mis días.

Para que si alguna mente soñadora en pos de mis rastros llega hasta la aldea, encuentre en los labios de alguna pastora —como un epitafio grabado en la aurora— éste, que el relato de mi vida sea:

«Muchas veces, muchas, en la madrugada lo vimos subiendo la suave colina; iba despertando la hierba mojada al tope del astro, mientras la alborada llenaba de encajes de luz la neblina.

Y luego en las horas de calor, vagando siempre lo miramos por entre el bosque; pálido, abatido, sonriendo y hablando solo, cual si fuera con fervor rezando a un Dios escondido dentro del paisaje.

Pero una mañana ya nuestras miradas no lo divisaron. Sobre los caminos del bosque no estaban sus finas pisadas; las fuentes, que fueron por él tan amadas, gemían, y el viento lloraba en los pinos.

Después... entre cantos de ruda tristeza, hasta el cementerio lo llevamos. Mira, bajo aquel castaño, y entre la maleza, hay esta leyenda que cubre su huesa; todo el que la ha visto solloza y suspira: «Aquí en el regazo del campo florido duerme un triste joven que ignoró la Fama; la Melancolía susurró en su oído sus mejores cantos, y quedó dormido soñando con ella sobre de la grama.

Era un vaso de agua, de agua cristalina temblando en las flacas manos de un mendigo; dió a los pobres todo su haber: la divina piedad de su llanto; la selva vecina le ofrendó en un árbol la paz de un amigo.

No intentes, curioso, levantar los velos que cubren, piadosos, sus debilidades; ellas también duermen junto a sus anhelos, en la humilde tumba que mira a los cielos como enamorada de sus claridades».

José María Teledón

## El Licdo. don Luis Anderson

Este joven e inteligente juriscónsulto ostenta una vida abrigada por toques políticos y profesionales que le confieren puesto muy señalado entre sus compatriotas de viso. De su panoplia de luchador cuelgan las espadas que acreditan los triunfos por él alcanzados en esas justas donde sólo inteligencia y esfuerzo habilitan para luchar y vencer.

Como Ministro de Relaciones Exteriores, como Ministro de Instrucción Pública, como representante de Costa Rica en el Congreso centroamericano de Paz, como abogado de nuestra patria en la disputa de límites pendiente aún, en tales conceptos y en muchos

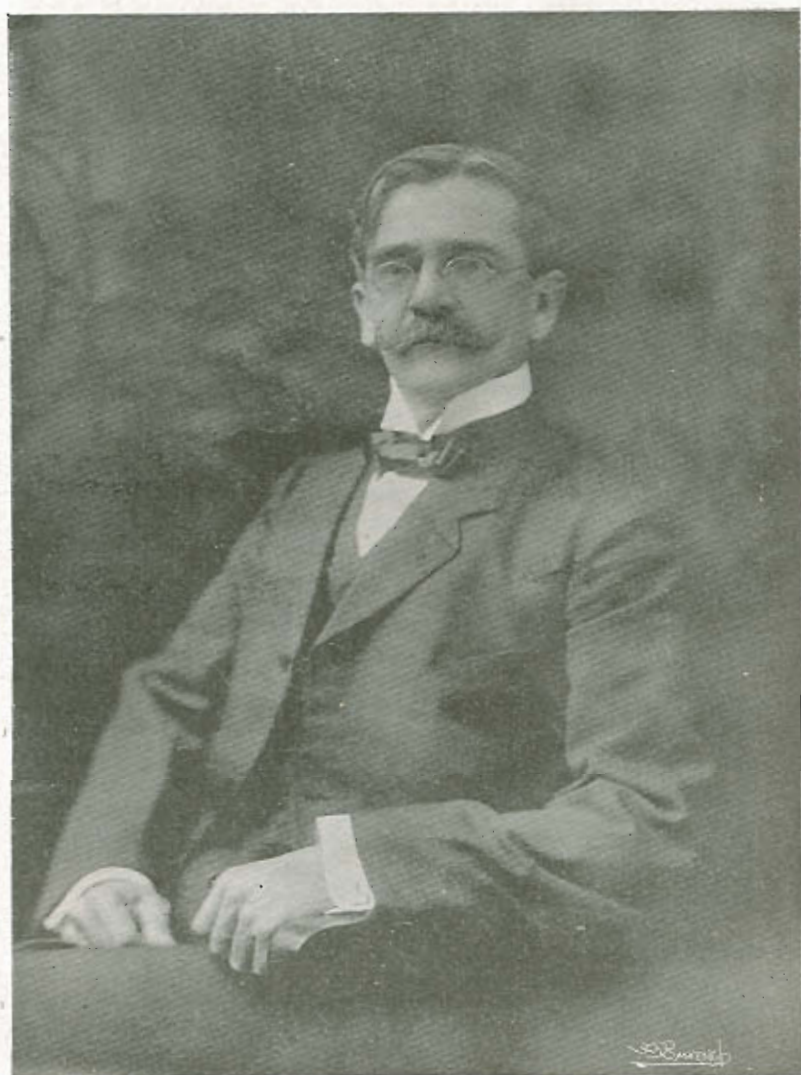
otros el Licdo. Anderson ha podido atestiguar brillantemente las capacidades congénitas de que está liberalmente dotado para acometer con buen éxito cualquier labor útil y patriótica, así como esas cualidades de trabajo y constancia que son agentes todopoderosos en la realización de empeños superiores y que, asimismo, son como la piedra de toque en que se pone a prueba la calidad y el temple del carácter.

No escasas distinciones ha recibido el Licdo. Anderson durante su corta vida pública; pero es forzoso reconocer que ellas están plenamente justificadas por su gestión provechosa y



LICDO. DON LUIS ANDERSON.

Miembro de la Comisión encargada de elaborar los nuevos Códigos  
de la República de Panamá



DR. DON BELISARIO PORRAS,  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ

145

fructífera en los distintos órdenes de la actividad social, no menos que por los prestigios, noblemente ganados en los debates solemnes del Foro, que rodean y enaltecen su nombre de jurisconsulto.

En confirmación de estas palabras consignaremos aquí que el Gobierno de Panamá ha nombrado a nuestro distinguido compatriota miembro de una comisión recientemente organizada en aquel país para elaborar los códigos que han de definir el régimen jurídico en la nueva república imperante.

Ciertamente, por sus excelentes estudios en la ciencia del Derecho, por su práctica en los complicados intrínsecos del Foro, así como por su inteligencia sagaz, penetrante y acuciosa, el Licdo. Anderson se encuentra en condiciones excepcionalmente apropiadas para desempeñar con tino y acierto la difícil tarea que ahora se le confía; pero no por eso deja de ser una distinción, y una distinción altamente honrosa, el ser llamado de fuera a colaborar en obra por todos conceptos ardua, importante y trascendental.

Muy legítima es sin duda la satisfacción que como costarricenses debemos experimentar por los triunfos bien ganados y merecidos de un compatriota; pero el nuevo triunfo del Licdo. Anderson nos complace tanto más en el caso presente cuanto que él refluye de modo directo sobre el nombre de nuestra patria,—madre de hijos cuyos méritos son dignamente apreciados en otros hogares y a la luz de intereses que en manera alguna se rozan con consideraciones de índole personal.

\*\*\*

En cuanto al Dr. Porras, digno Presidente de Panamá, no sería propio dejar correr la ocasión sin decir que este alto funcionario ha procedido a impulsos de criterio libre de toda servidumbre mezquina al buscar entre nosotros la colaboración que ha menester. El Dr. Porras evidencia con ello que tiene espíritu refractario a los

torpes y ridículos celos de vecindad; y no anda descaminado, sin duda, el gentil gobernante al obrar con tan noble independencia, porque él sabe, asimismo, que en los corazones costarricenses revientan a cada paso flores de afecto con que ofrendar a los afortunados descendientes de Balboa.

La República de Panamá se encontró al nacer dotada de cuantos elementos naturales son necesarios para llenar con ventaja todas las exigencias de la civilización; contaba, además, con un agente poderoso y apropiado para convertir esos elementos en hermosas y flamantes creaciones de progreso y cultura: la inteligencia de sus hijos.

El país se ha desarrollado en todos sentidos y con notoria pujanza a virtud de estos medios y por influencia de la civilización potente y comunicativa que se asienta a su lado y de que Panamá se sirve en provecho propio, como es justo y lícito que lo haga, sin perder con el contacto ninguno de los atributos que delinean y constituyen la nacionalidad.

Porque lo verdadero es que los Estados Unidos no pretenden ejercer dominio jurisdiccional en el territorio de la joven República; ellos sólo piden que estén a cubierto de toda contingencia los intereses enormes vinculados a la obra ingente del Canal, y esto lo consigue la república itmeña observando métodos que regularicen la vida social en cuantas manifestaciones caben y se desenvuelven legítimamente dentro del Estado y siendo fiel, por otra parte, a los convenios por ella suscritos, a raíz de su separación, con el coloso del Norte.

Peguemos el hilo de nuestras consideraciones por encima del párrafo anterior, puesto ahí a modo de paréntesis, y digamos que el Gobierno del Dr. Porras se ocupa seriamente en dotar a su hermoso y privilegiado país de cuantas instituciones sociales ha menester para poner en movimiento las fuerzas destinadas a crear por todas partes la vida fecunda del progreso y para colocar a su patria, hoy objeto de la atención universal, a la

altura de las naciones que se distinguen por la perfección de su sistema orgánico, por el carácter simple y moderno de su régimen jurídico y por el noble desembarazo de sus costumbres políticas.

A esa finalidad generosa y loable tiende la organización del cuerpo que debe ocuparse en redactar los códigos de la joven República, regida hasta

ahora, desde el día de su emancipación, por las leyes y disposiciones que regulan el Derecho Público y Privado en la nación colombiana, de que ayer formaba parte la airosa y pujante república a quien hoy estrechamos fraternalmente la mano a través del Sixola.

Gastón de Silva

## La Telefotografía por los Rayos Infrarrojos

Por Gustavo Michaud

Traducido de *La Nature* del 7 de septiembre de 1912.—Para PANDEMÓNIUM.

Se sabe que la luz infra-roja se difunde poco al atravesar el aire. Si nuestros ojos pudiesen percibir esta luz y fuesen insensibles a la luz visi-

ble, los cerros lejanos no se nos aparecerían como envueltos en el velo azulado que nos disimula los pequeños detalles del paisaje. Los poíteros verdes se



FIG. 1.—La Sierra de Candelaria vista de San José de Costa Rica.  
Fotografía hecha sobre una placa ordinaria.

146

distinguirían de las rocas grises tan netamente como si nos separasen unos cien metros de los objetos observados. Sólo la dimensión aparente de éstos quedaría modificada. La luz infra-roja, invisible para nuestros ojos, no es percibida tampoco por la placa fotográfica ordinaria; pero una placa que ha sufrido una preparación *ad hoc* la percibe bastante bien para suministrar una imagen después de una exposición prolongada. Este hecho me ha

tenso y colocada entre dos láminas de vidrio de cobalto de color oscuro). Las placas sensibles al infra-rojo me fueron suministradas por la casa Wratten and Wainwright, de Croydon, Inglaterra, casa que prepara hoy estas placas corrientemente para estudios espectrográficos. La duración de la exposición, en las circunstancias más favorables, fué algo más de un cuarto de hora.

Se observa inmediatamente que,

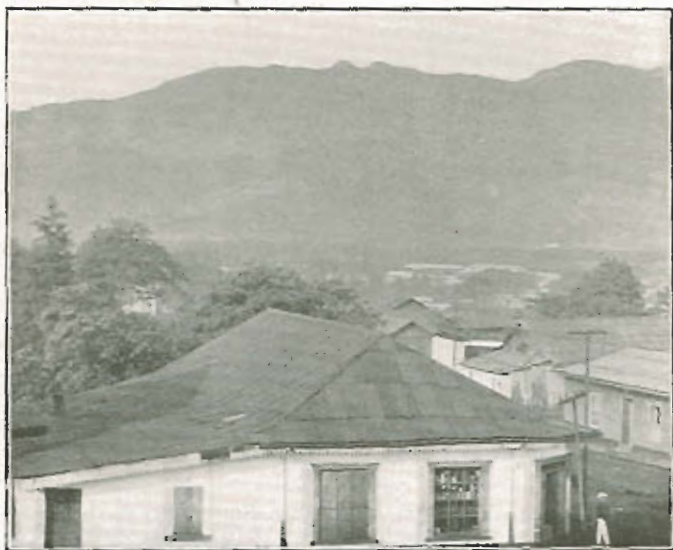


FIG. 11.—La misma fotografía hecha sobre placa ortocromática y con un filtra-rayos amarillo.

inducido a tantear la fotografía, en luz infra-roja, de algunas cadenas de montañas bastante lejanas para que aparezcan al ojo de un color azulado oscuro, con detalles poco distintos. Las tres fotografías adjuntas expresan el resultado de estos ensayos. La fotografía n<sup>o</sup> I ha sido hecha sobre una placa ordinaria rápida. La fotografía n<sup>o</sup> II sobre una placa ortocromática y con un filtra-rayos amarillo. La n<sup>o</sup> III ha sido hecha en luz infra-roja por medio de una modificación del filtra-rayos indicado recientemente por el profesor Wood, (una película de gelatina teñida de un color amarillo in-

mientras que los primeros planos, en la fotografía hecha en luz infra-roja, son menos detallados que en las otras dos fotografías, la nitidez, que disminuye rápidamente con la distancia en la fotografía ordinaria, y apenas rápidamente en la fotografía ortocromática, se mantiene, por lo contrario, casi la misma a todos los planos en la fotografía hecha con luz infra-roja. Esta curiosidad propia de la luz invisible de gran longitud de onda me parece destinada a recibir aplicaciones cuando se desee reproducir o simplemente distinguir un objeto que el telescopio no define o define mal.

No creo, por otra parte, que el artista saque gran provecho, en estas circunstancias, de la luz infra-roja. La nitidez en todos los planos no es para

nas necesario decir que esta particularidad constituye, desde el punto de vista estético, un defecto grave. La fotografía documentaria, la geografía,



FIG. III.—La misma fotografía hecha en luz infra-roja.

él una cualidad? Por otra parte, los valores luminosos relativos de los colores se alteran más todavía en una fotografía hecha en luz infra-roja que en una fotografía ordinaria y es ape-

la topografía, el arte militar, por el contrario, sacarán probablemente algún provecho de un procedimiento que aumenta considerablemente la transparencia del aire.

Gustavo Michaud

Conviene al Comercio

EL RESULTADO PRÁCTICO  
QUE DARÁ AL COMERCIANTE  
: : : UN ANUNCIO EN : : : :

-- PANDEMÓNIUM --

ESTÁ GARANTIZADO CON UNA CIRCULACIÓN DE DOS MIL  
EJEMPLARES BIEN DISTRIBUIDOS EN TODO EL PAÍS

147



COSTA RICA PINTORESCA

COSTA RICA PINTORESCA





Bosque de Cocos en las cercanías de puerto Limón. — Provincia de Limón. — Costa Rica

148

## Aguilas y hombres

Las águilas no logran abarcar con la mirada la amplia extensión que las cárceles fecundas requieren, sin ascender al cielo. La estructura de la cabeza las obliga a mirar desde lo alto. Simbolizan una constante aspiración de descenso, inepta para realizarse sin subir. Por donde surgen contrastes con los tenaces anhelos humanos de ascensión gloriosa, cuya efectividad supone un descendimiento completo. Los que, cuanto más bajan, tanto más suben. Los que a medida que se alejan de la cumbre, más cerca de sí la tienen. Mas tales contrastes sólo son formales. Cuanto al fondo, las águilas representan con excelencia esos empeños de triunfo vano. Pues que suben para buscar desde la altura el alimento que les ofrece la tierra dominada por su vista: aquí un cervatillo, allá un pájaro. No es el amor a la azul infinitud lo que les mueve las alas. Ni una peregrinación al sol la que emprenden cuando se remontan. Pero como,—a menos que en ellas encarnen los dioses,—hemos de suponer que así cumplen con perfección la finalidad de su vida, justo es reconocerles que su vuelo levanta a la vez un símbolo augusto. El de las superiores ambiciones de los hombres.

Aquellas que para elevarse a la plena comprensión de las cosas, han de bajar hasta lo más profundo de ellas. Las que tanto más suben, cuanto más bajan. Las que alcanzaron hermosa y definitiva consagración en el «sólo sé que no sé nada». Recogen ellas en los hondones de la vida la luz que les permite orientarse en lo alto, en contraste con las águilas, que del cielo recogen la capacidad de ver lo que abajo les ocultaría la tierra.

Parece que en todo ello se contuvieran dos fórmulas afirmativas de una identidad. Empero, mi viejo amigo habría de decirnos sonriendo: no diréis que tanto vale ascender a una colina para contemplar un crepúsculo, como senderarla en busca de una veta aurífera. Ni que es igual bajar de ella tras los rastros de otra más alta, que abandonarla temerosos del mal de las alturas. La catarata es más hermosa a medida que desciende, y más brusco conforme sube el grito del merodeador que pasa. Y si mientras conversarais, pasase volando una águila, para terminar su plática, os diría: mirad cómo su sombra la sigue! No deja sombra!

Omar Dengo

---

## La Imposible

Una obsesión, sí, una imagen fija, perpetuamente, tenazmente fija en el cerebro desde hace tres años, hasta adquirir las proporciones horribles de una obsesión. ¡Una obsesión! He aquí una complicación que yo no había sospechado nunca, una palabra que

hasta hace poco carecía de sentido para mí.

A veces gozo vagamente; la imagen familiarizada ya en mi pensamiento difunde en todo mi sér una beatitud indescriptible. Son los días buenos, muy pocos, por cierto, en que la vida

finge sonreírme y en que la esperanza parece acariciarme con sus dedos rosados. Pero los más sufridos de un modo tan agudo, en esas angustiosas horas de soledad nocturna en que no puedo defenderme de las fantasías de la imaginación, en que siento tentaciones de fugarme muy lejos, de cometer locuras, de hacer de improviso el balance final...

Sólo los que sufran de obsesiones semejantes pueden comprenderme. Es algo dominante que se va apoderando paulatinamente de nuestras ideas, aferrándose tanto que llega una época en que cesamos de luchar por desecharlo, en que nos abandonamos, comprendiendo que la resistencia es imposible. Es el vértigo del espíritu que nos arrastra a complicaciones desconocidas.

\*

Fue una noche de Semana Santa. Lo recuerdo con una lucidez extraordinaria. Vagaba al azar en compañía de un señor amigo mío, doce o quince años mayor que yo, moreno y obeso. Charlábamos de cualquier cosa, de Literatura tal vez, pues ambos teníamos esa manía,—cuando vimos dos mujeres jóvenes, dos señoritas, vestidas de negro, que venían en dirección contraria a la nuestra.

—Qué guapa!

—La más alta, la morena!

—Sí, la morena.

Inconscientemente nos detuvimos y por un breve acuerdo las seguimos de cerca. Ellas, que de seguro notaron nuestra sorpresa, fingieron no advertirla y continuaron su camino con rumbo a la iglesia vecina.

La belleza sugestiva de esa mujer nos entusiasmó de tal manera que dejamos nuestro tema y empezamos a cambiar impresiones.

—Es adorable!

—Es perfecta—comprobó mi compañero,—fíjese en esos ricitos negros que tiene en la nuca.

Entraron en el templo y nosotros esperamos en el atrio. No tuvimos tiempo de impacientarnos por su tardanza; diez minutos quizá.

Nos miraron al salir y las seguimos de nuevo, pero desde lejos.

Nadie hubiera imaginado que una aventura tan trivial había de trastornar mi vida. La belleza de aquella mujer se grabó tan hondo en mi memoria que sentí deseo de volver a verla, y lo conseguí por casualidad, pues Margot casi nunca se asoma a la ventana y sale rara vez a la calle. No recuerdo haberla visto jamás en una retreta.

Pasaron algunas semanas y la imagen seguía tan viva en mi cerebro como la primera noche que la seguí, y mi interés por ella fue creciendo día por día. La curiosidad se tornó en capricho y el capricho en necesidad imprescindible. Todas estas facetas se fueron acentuando y definiendo hasta tomar con el tiempo el colorido de la pasión febril y loca.

Esto es absurdo, inverosímil: en dos años de buscarla, de mirarla, de enterarme de la modalidad de su vida, de saber todo lo que acerca de Ella podía saberse, no había adelantado un solo paso hacia Ella, uno solo; era tan extraña a mí como en aquel encuentro inolvidable; no había conseguido que fijara en mí sus ojos ni una sola vez!

El encanto de Margot es único; se aúnan y confunden en Ella la belleza típica y la belleza plástica; tienen sus carnes morenas una dorada diafanidad y es tan admirable su perfil que semeja una andaluza con la cabeza de una medalla bizantina; anda con un garbo dulce y altivo, gracioso y sereno, y hay en toda su figura como una casta voluptuosidad que inquieta.

\*

Sólo cuando su imagen, siempre presente y siempre extraña, empezó a atormentarme; cuando en el conflicto interior fue derrotada mi voluntad,—mi pobre voluntad enferma,—confié mi secreto a un amigo íntimo, bastante generoso para no burlarse de mí. Mi relato le interesó de veras. Pero él, escéptico por hábito y lleno de ideas estafalarias sobre las mujeres, no pudo encontrar la fórmula que busco en vano para libertarme.

—Házte presentar. Háblala; tal vez te comprenda; se han visto casos... Pónte en su camino y deja al Destino hacer lo demás...

Tales fueron sus consejos. Repuse:

—¿Cómo y cuándo? ¿En dónde? Margot gira en una órbita distinta de la mía. En tanto tiempo de seguirla no me ha mirado nunca: ¿qué motivo invoco para esa presentación? No, no; es preciso buscar otro medio... Pero, ¿cuál?

Esa mujer es imposible para mí.

—No digas necedades. Ahora sí que empiezo a creer que estás perdido. No hay mujeres imposibles.

Lo miré con estupor.

—No hay mujeres imposibles—reiteró él, con la firmeza de quien expone un axioma matemático. Y después de una breve pausa, en tono confidencial:

—Una noche en el peristilo presenciaba la salida de la Opera, como de costumbre. De pronto, mis miradas indiferentes se cruzaron con las de una mujer, una diosa, que se erguía soberbia bajo el abrigo de pieles. Fue un segundo. Pasó. Y al pensar que un pobre diablo como yo, prendado de esa suprema beldad, haría el efecto de un mujik enamorado de la Zarina de todas las Rusias, me sonreí irónicamente... Pues bien, siete meses más tarde tuve a esa diosa entre mis brazos... Créeme, amigo mío, no hay mujeres imposibles.

Hice un gesto doloroso, y no respondí.

Desde entonces ha transcurrido un año escaso. Vencido, casi desesperanzado, he seguido mirándola con la cobardía de mi fracaso. Ahora ya no intento nada para librarme de su obsesión. Antes, mucho antes, intenté dos o tres conquistas, que abandoné por fáciles. ¡Todas las mujeres me parecen tan asequibles cuando pienso en Ella! Un encuentro fortuito bastaba para que el engaño se derrumbara.

Una sola entre ellas estaba en vía de hacerme olvidar. Era hermosa, ele-

gante y muy buena. Me amaba. Su imagen y la de Margot se mezclaban en mis noches de insomnio. La *Imposible* no reinaba solo en mi fantasía. Columbraba mi salvación. ¡Iluso! El acaso me colocó cerca de Ella en el Teatro. Estaba con su novio, un buen muchacho. La miré toda la noche prescindiendo de la comedia y del... novio. Dos días después inventé un pretexto fútil y rompí con mi amiga.

La *Imposible* recuperó el dominio absoluto de mis pensamientos.

\*

Ayer la he seguido con más insistencia que nunca. Sé que se casará dentro de pocos meses, y esa idea atroz agrava mi obsesión. La he mirado y me ha parecido más bella. Vestía de blanco. Sus ojos de granate negro, tan dulces, tan inmóviles, parecían «dos golondrinas dormidas»...

Por la noche pensé con tal empeño en Ella, que su rostro, que me es tan familiar, a veces se me borraba de la memoria, y pasaba muchos minutos haciendo inauditos esfuerzos para reconstruirlo. Al fin lo lograba, pero como entre sombras, tan vago como las cabezas que apenas se destacan del claro-oscuro en los lienzos de Rembrandt.

Hoy, cuando el dolor de mi incurable obsesión me agobia, trato de rebelarme contra Ella y contra mí mismo, y me interrogo con angustia si su imagen seguirá atormentándome indefinidamente; si es justo que una mujer turbe y amargue así mi corazón para siempre, sin que yo ocupe ni un minuto en su pensamiento; si he de vivir una vida sin esperanza; y me insulto por mi abulia y por mi cobardía. Bien sé que todo es inútil: sobre la ruina de mis ilusiones, sobre mis renunciaciones y apóstrofes, se yergue dulce y altiva, magnificada por el recuerdo, la imagen de la adorada *Imposible*.

Camilo Cruz Santos

## Sección de Modas

### Pictorial Review, Nueva York



PANDEMÓNIUM aspira a ser agradable y útil, y como no ignoramos la responsabilidad que este propósito nos impone, y como, por otra parte, tampoco desconocemos los medios de lograr ese resultado. (por mucho que algunos de ellos no estén al alcance de nuestros poderes), abrimos desde hoy en estas columnas una sección dedicada a reproducir los modelos más hermosos y, con toda particularidad, más recientes de las modas puestas en uso por las damas del mundo elegante que en este ramo del buen tono dan la norma bürgica y definitiva. Esperamos prestar con ello un buen servicio a las graciosas lectoras de



PANDEMÓNIUM, a quienes nos proponemos complacer ofreciéndoles siempre *le dernier cri de la mode*, y lo hacemos en el lenguaje del buen gusto y del buen tono para que nuestra promesa tenga más elevado y significativo carácter)

Noviembre

1915

Vestidos para la casa

150

## Claro de luna

El viejo sabio cuya fama era ya universal salió de su gabinete en aquel atardecer, para refrescar sus sienas fogosas en el campo y descansar un tanto de sus tareas de investigación científica, que durante aquel día habían sido arduas. Todas las gentes que lo vieron pasar lo miraron con cierto interés; pero él no parecía interesarse por nadie ni por nada que no fuese la consecución de la verdad. Se diría que en aquel hombre las impresiones se operaban de dentro para afuera y no de afuera para dentro. Tal denotaba aquel semblante contraído por una **contemplación interior** intensa y pertinaz. Era una frente dilatada y como pulida por el roce de las horas de meditación. Su mirada llevaba en sí la chispa del pensamiento, que era para él como una **lamparilla** que le alumbraba en sus exploraciones a las **galerías tenebrosas** de lo desconocido. Era una **fisonomía** de la cual parecía desprenderse una potencia sutil asaz singular.

Había en el crepúsculo una **efusión** de amarillos llenos de languidez. En el aire morían los escasos rumores. El espíritu del sabio estaba cargado de angustia escéptica. Pensaba que toda ley formulada trae consigo nuevos esfuerzos por alcanzar otra ley más comprensiva, y si ésta llega a enunciarse, entrañará nuevas especulaciones para hacerla más generalizadora y para que rijan una cantidad más grande de fenómenos naturales.

Conforme se retiraba más de la ciudad se hacían más personales y más íntimas sus reflexiones, estimulado

por esa sensación de estar solo, de tenuidad tan infinita y que tan plenamente se dilata en el espíritu.

Poco a poco se extendían más y más por el campo las penumbras precursoras de la noche.

El sabio se decía para sí mismo que el ideal de la ciencia consiste en que ésta llegue a fijar una ley tan comprensiva y tan honda que rijan todos los fenómenos de la naturaleza, y luego se confesó a sí mismo que en ello había cierto fermento de sueño poético.

¿Por qué el único resultado de la misma ciencia **poseída** señala nuevos rumbos de investigación? ¿Por qué conforme se avanza más en el campo de las verdades filosóficas más se ensanchan los horizontes de la duda? Eso de que la verdadera sabiduría consiste en saber que se sabe menos cada día, inquieta hondamente a la humanidad hace siglos de siglos.

En esto el viejo sabio detuvo la marcha y se quedó mirando, en un claro de luna que se sucedió... las sombras de todas las cosas como se acentuaban más cuanto mayor era el resplandor del plenilunio. Y en ello no todas las anteriores reflexiones imaginizadas anteriormente. Ah! La ciencia es así: una luminaria demasado exigua y débil con cuya luz apenas consigue acentuar y multiplicar las sombras infinitas.

Arturo Castro Saborío

17. set. 1909.

(Del volumen titulado *Artículos*, perteneciente a la *Colección Arieli*.)

## Bibliografía centroamericana

*Centro América*, la revista que en Guatemala edita la oficina internacional, entidad que funciona en virtud de los tratados de Washington, origen también de la Corte de Justicia Centroamericana, *Centro América*, decíamos, es una publicación en extremo interesante, que arroja mucha luz sobre la vida de los países a que está destinada; desgraciadamente, *Centro América* no es todo lo leída que debiera ser; si lo fuese, no se desconocerían tanto como se desconocen las minúsculas nacionalidades que a principios del siglo pasado constituyeron una entidad política y en las cuales se discuten hoy, con seriedad, a veces, las posibilidades de una soñada, más que soñada, ilusoria reorganización nacional. Mas aunque no creamos en las perspectivas engañosas de ese resurgimiento político, aplaudimos, para ser solamente justos, la tarea de instructiva difusión centroamericana que con tenacidad viene haciendo la publicación a que nos hemos referido.

Entre los trabajos que contiene el nº 3, volumen V, de *Centro América* —el que corresponde a julio, agosto y setiembre— tropezamos con un artículo sobre bibliografía centroamericana. Se titula *Florecimiento bibliográfico de Centro América* y pertenece al joven escritor hondureño don Alfonso Guillén Zelaya. La lectura del citado estudio nos pone al corriente del activo movimiento literario que hoy se efectúa en Centro América, permitiéndonos conocer, no sólo por sus títulos, sino también por apreciaciones a ellas relativas, las obras que componen el florecimiento intelectual a que el autor alude. Sólo en cuanto a Costa Rica parece estar insuficientemente informado el señor Guillén Zelaya, pues no hace referencia, y aun eso, muy de pasada, sino a la *Historia del Derecho*, de que es autor el distinguido jurisconsulto don Alberto Bre-

nes Córdova, tratado de fecha reciente, y a *Perfume de belleza* y a *La vida inútil*, dos libros de José Fabio Garnier, colecciones de artículos hace ya algún tiempo publicadas por el autor en Europa.

Pero en general, el artículo, que, por su forma elegante, es, además, de aquellos que uno saborea con deleite, menciona cuantas producciones de alguna importancia ha lanzado a los vientos de la publicidad últimamente el intelecto centroamericano. Por todos estos motivos insertaríamos de muy buena gana en las columnas de PANDEMÓNIUM el trabajo íntegro del joven escritor hondureño; pero las dimensiones de esta revista no consienten escritos de alguna extensión, y por esta circunstancia, que nos contraría no poco en este momento, hemos de contentarnos con ofrecer a nuestros lectores únicamente la parte sustancialmente informativa referente a cada uno de los autores de quienes el señor Guillén Zelaya nos proporciona noticias y observaciones de carácter crítico. Pero no haremos esto sin rogarle que nos perdone generosamente el feo pecado de mutilación en que sólo por fuerza de necesidad incurrimos. Discúlpenos a sus ojos el deseo de dar a conocer por estos oscuros rincones del solar centroamericano, en los estrechos límites de que para ello podemos aquí disponer, los frutos de vida con que se embellece el árbol joven de nuestra literatura. Lean el nº 3 de *Centro América* los que deseen saborear en toda su extensión el interesante cuanto hermoso estudio bibliográfico del señor Guillén Zelaya. He aquí los trozos que de él ofrecemos nosotros a los lectores de PANDEMÓNIUM:

«*La Guía del Viajero* y *Una Ciudad Histórica*, son obras recientes de don Francisco Castañeda, distinguido literato a quien ya Centro América debe

otras publicaciones de importancia.

Se ha hecho una compilación de las poesías de don Francisco González Campo, poeta esencialmente romántico. También su arroyuelo lírico pasó por las arideces del mundo murmurando una sátira dulce e inofensiva. Dos hojas de laurel sobre su tumba.

Rafael Arévalo Martínez ha escrito *Maya*, cien páginas de amor y de claustro, que bien valen un risueño presagio de futuro para este joven descendiente de Apolo. Hay en el libro muchas composiciones de mérito. Su autor es un laborioso. Triunfará.

En Quezaltenango acaban de editarse *Gérmenes y Crisálidas* del señor Mariano Fuentes. Son dos tomitos de versos muy bien impresos.

De las obras didácticas, editadas últimamente, citaremos la *Gramática Castellana* de don Francisco Contreras B. y la de don Manuel Caballeros Z. También diremos la *Geografía Universal* de don Vicente Rivas, viejo maestro de la juventud que en fuerza de su labor vivirá para el recuerdo.

Son bien conocidas las *Nociones de Pedagogía* de doña Natalia Górriz v. de Morales, noble señora que ha consagrado su vida a la enseñanza.

De la obra *Derecho Patrio* del licenciado don Antonio Saravia no sabríamos hacer mejor elogio que reproducir algunos de los sesudos conceptos publicados en esta revista: «La obra es un guía seguro en la multiplicidad de leyes y reglamentos que forman el *corpus juris* del país.—El señor Saravia ha extractado en ella cuanto está vigente y es de importancia para la vida jurídica, desde la Constitución hasta la última de las leyes secundarias de interés general.

«Ha aparecido en Honduras *Tierras, Mares y Cielos*, de Juan Ramón Molina, el más grande de los porta-liras que nos haya dado la Centro-América de estos últimos tiempos. Vigoroso como un roble, hermoso y bello como Goethe, ágil como un felino, degenerado como Verlaine, imponente como un emperador. Tal fué el hombre. El libro que

acaba de publicarse resume su labor de prosista y de lírico.

«*El Vampiro y El Fantasma Blanco* son dos novelas del poeta don Froilán Turcios. La última fué reproducida con magníficas ilustraciones en *Mundial*, magazine que dirige en París uno de los más altos líricos que haya engendrado la humanidad del siglo XIX. Del mismo autor es *Tierra Maternal*, colección de rimas y de cuentos en que el alma del soñador, sacudiendo empolvadas añoranzas de su rincón nativo, disuelve en todas las páginas una amable nostalgia de selva y dellanura.

«Doña Lucila Gamero de Medina trabaja en la producción de un nuevo libro. Hace algunos años escribió *Blanca Olmedo e Historia de un Corazón*. La señora de Medina tiene su popularidad. Hay un público que devora ávidamente todo lo que sale de sus talleres literarios. Es autora de gran número de cuentos, algunos de los cuales han sido de nuestro agrado; y colabora en varias revistas extranjeras.

«Es de muy reciente aparición *Como la luz del día*, cinco poemas de Rafael Heliodoro Valle—el muchacho ruiseñor—como ya le hemos llamado. Antes se había hecho editar en México *El Rosal del Ermitaño*, volumen de cuentos que hizo a la crítica de aquel país saludar la anunciación de una gran pluma, porque semejante labor era demasiada madera para un adolescente.

«El único escritor que en el género chico posee Honduras es Alfonso A. Brito. Ha publicado *Chispas*, manojito de epigramas. Algunos son verdaderamente ingeniosos. Posteriormente leímos *Teatro Infantil*. Este último, si todavía no se nos ha concluido la memoria, fué editado por cuenta del gobierno de su país.

«Fué mal saludado por la crítica *Horas que pasan*, volumen de versos de don Adán Canales. Indudablemente, Canales es un joven de buena inteligencia; pero las ingratas hadas, se



marcharon sin dejarle el dón poético.

«En uno de los números del mes de mayo, *El Nuevo Tiempo*, de Tegucigalpa, nos da cuenta de una compilación de enseñanzas generales, que, con el título de *El Talismán del Hogar*, escribió don José Inestroza Vega. De la presentación que este periódico hace de la obra copiamos estos dos párrafos:

«Es este un libro de ciento ochenta páginas en cuarto, editado en la Tipografía Nacional, y que contiene datos de inmediata aplicación práctica, recogidos, con admirable perseverancia, por nuestro talentoso amigo don José Inestroza Vega».

«El mismo diario nos dice, por un artículo de Heliodoro Valle, de una *Geografía de Honduras* del licenciado y Pedagogo don Luis Landa, trabajo que—como el del señor Inestroza, desconocemos;—pero que dada la seria cultura y nuestro conocimiento personal de su autor, nos creemos con bastante derecho para considerar como una obra de mérito.

«Santiago Argüello, el primer artista entre los poetas centroamericanos, ha tiempo escaso ofreció a los ojos de los selectos un volumen de versos dulcemente refinados. Es así todo lo que se forja en los troqueles interiores de este orfebre lírico. Argüello es para la armoniosa y vigorosa juventud nicaragüense un maestro amablemente fraterno. Sus brazos generosos siempre han estado prestos para auxiliar en la ascensión a todos los que valen. Ha producido otros tantos libros que todos conocemos, que todos hemos leído con sincera delectación.

«Está todavía fresca la edición de *Memorias Intimas*, un volumen de don Enrique Guzmán, (*El Moro Muza*). Hay en la obra mucho para reír y más para arrojar el guante caballeresco. Las ironías corren por las páginas a manera de aguas corrosivas. La pluma del escritor forjó párrafos que hacen nacer el impulso de deshojar el sable

desfacedor de agravios. Fué *El Moro Muza* uno de los prosistas más castizos que hayamos tenido bajo estas latitudes.

«El doctor Miguel Ramírez Goyena, doctor a fuerza de ser docto en matemáticas y ciencias naturales, sabemos que ha publicado un libro sobre la flora nicaragüense. Nuestro gran maestro es todo un sabio.

«Lino Argüello es un emotivo cuya sensibilidad llega a veces hasta la hiperestesia. Sigue por idiosincrasia las huellas de la escuela decadente. De su cosecha es *Claros de Alma*, un cofrecillo lírico delicadamente cincelado.

Ya hemos leído *Canto Primavera* de don Angel Salgado. Es un folletito de versos. Su autor posee buena imaginación y alguna lectura.

«En una edición selecta que pregona un elogio para los progresos tipográficos de El Salvador, tenemos ante nuestros ojos las obras de don Francisco Gavidia, ilustre poeta y literato centroamericano. En El Salvador Gavidia es el oráculo. Toda la juventud de aquella tierra bebe en sus manantiales.

«Hemos leído *Ritmos y Colores de la Tierruca*, un tomo de versos del poeta hondureño Jorge F. Zepeda. Últimamente, con el título de *Bajo el Sol*, prepara un nuevo volumen. Una buena cultura habría hecho de Zepeda un alto poeta.

«Durante nuestra permanencia en San Salvador, tuvimos ocasión de leer *Marginales de la Vida* y el *Tiempo que pasa*, dos volúmenes de crónicas de Arturo Ambrogí, escritor de quien nos ocupamos elogiosamente en un artículo que publicamos en aquella ciudad.

Napoleón Viera Altamirano nos mandó una colección de versos: *Desfile de Angustias*. Como la producción de todo principiante, su verso adolece de inseguridades. Sin embargo, ya se descubre en él al poeta. Apoyan nues-

tro pensar los progresos que este joven ha alcanzado postreramente.

Don Abraham Ramírez Peña ha publicado *Almas Grandes*, tentativa de novela; y una compilación de leyes que se intitulan *Pactos Internacionales de El Salvador*.

*Hacia la Meta*, es un conjunto de cuentos regionales del licenciado Carlos Javier Guerrero.

»En el minuto actual, y en todas las secciones de Centro América, existe gran número de libros en preparación. José Rodríguez Cerna ha dado a las prensas *El Libro de las Crónicas*. Era ya tiempo que su pluma, que a veces ha sabido forjar páginas como las de Saint Victor, se decidiera a refrescarnos los ojos y envolvernos en un celaje el corazón.

»La Casa Sánchez y de Guise tiene en prensa *El Problema Capital de la Humanidad*, obra del antiguo e infatigable educacionista doctor don Santos Toruño.

Leíamos con cariño los artículos de Adrián Recinos. Pero desde hace un tiempo largo nada suyo traía la prensa. Hasta llegamos a sospechar, no sin dolor, que en un minuto de desaliento, tan común en la vida de los hombres que piensan, hubiese cometido la imperdonable violencia de romper su pluma. Sin embargo, Recinos laboraba. Ha poco leímos, en el *Diario de Centro América*, algo suyo muy vibrante y justiciero sobre Rodríguez Cerna; y hoy nos sorprende jubilosamente la nueva de que ha dado a editar un libro. Es una monografía de Huehuetenango.

Está próximo a editarse *Sangre India*, un drama del licenciado Virgilio Rodríguez Beteta. De Rodríguez Beteta conocemos solamente su valiosa labor periodística.

»El título del drama da para adelantar ideas. Quizá se trate de un palmo de fuerza arrancado al mohín heroico de los nobles indios, o acaso de un triunfo atávico de esta misma raza en nuestra existencia de hoy.

»Francisco Fernández Hall ha anunciado *Prosas Chapinas*. Nos basta lo poco que conocemos de Fernández Hall para convencernos de que tiene pluma. Tanto se descubre en su prosa al hombre nutrido como al paciente buscador de perlas.

El *Diario de Centro América* anuncia la próxima edición de *Problemas Sociales*, del licenciado don Gregorio Cardoza, haciendo elogiosas apreciaciones de la obra y del autor.

»Ahora que Carlos Wyld Ospina reside en México, acaso le sea dable publicar su libro *Entre Altos Muros*. Es Wyld Ospina uno de los jóvenes más salientes que tiene la mentalidad de Guatemala. En un artículo que reprodujo la prensa de esta capital, Salatiel Rosales lo considera como una positiva promesa para las letras y para el arte.

Dificultades económicas, quizás, han impedido a Salvador Martínez Figueroa dar al público los *Representativos de Centro América*. Son estudios enjaulados en una prosa llena de robustas vibraciones y de mucha savia de selva. El Salvador tiene en Martínez Figueroa uno de sus prosistas más equilibrados y más serenos.

Entre los más jóvenes—a lo que yo sé—han enviado ya sus libros a las cajas, Carlos Rodríguez Cerna, (a quien me refiero en la iniciación de este trabajo) y Carlos Gustavo Martínez (*G. Ramírez Clostán*). A nuestro juicio, son estos dos adolescentes lo más descollante de la mentalidad nueva de Guatemala.

»Arcadio Chozza es el nicaragüense más espiritual y más alado que vive en esta tierra. Una dulzura emotiva, demasiado sutil, hace vibrar los cordajes íntimos de este gran muchacho. Tiene su libro. No nos dió el título porque, apenas pasados dos segundos, encuentra vulgares todos los que se le ocurren.

Carlos H. Martínez tiene por editar *Crisantemos*, manojito de versos cuyo título hace evocar los prestigios del

Japón aromático y lejano. Figura en la nueva generación literaria. Más de una de sus composiciones podría ser firmada por un alto poeta.

Virgilio Zúñiga (*Zurbarán*) ha terminado *Siluetas*. Que venga luego ese libro con la frescura de estilo de *Zurbarán*. Su prosa es así como él, demasiado suave. Creemos que las ideas le afluyen abundantemente. Empujada por ellas, el cálcamo corre sin ningún esfuerzo.

*Almas Heróicas y Almas Enfermas*. A veces bastan dos líneas, una frase, para conocer un idiosincrasia mental. El caso que nos ocupa es decisivo. Andrés Largaespada no necesitaría más que el título del libro que prepara para revelar la tendencia de su pluma. Su temperamento resucita las hermosas rebeldías del indio heroico. Es un luchador.

Quizá cuando aparezca nuestro estudio, haya surgido a la publicidad *Arte y Lucha*, tomo de prosas de don Miguel A. Casal, joven ecuatoriano.

En los pinares de don Dionisio Herrera, Luis Andrés Zúñiga es el escritor de cultura más amplia o por lo menos es quien mejor revela—sin ser un mísero repetidor—su condición de estudioso.

*Mundial* (de París), *La Nación* (de Buenos Aires), *Mercurio* (de Nueva Orleans), y varias otras publicaciones de América, son para su mentalidad trompetas de consagración.

Imperativamente hay que pedir a Luis Andrés Zúñiga que recoja su labor, que nos la ofrezca en el volumen. Los pueblos tienen derecho de exigir a a sus hijos cultos la producción de libros.

Hace una llamada a nuestra pluma la memoria de tres cuadernos manuscritos custodiados por estas cinco palabras deladoras: *Ultimas Poemas de José Antonio Domínguez*. Hemos nombrado al lírico, al más sensitivo de los líricos hondureños. Su pifanillo poético era para sonar entre bosques de rosas y locuras de pájaros.

«¿Editará el Estado las poesías de Domínguez? Lo deseamos, lo creemos,

más hoy que un ciudadano culto rige los destinos de Honduras.

Los comentarios al Código Civil hondureño, del doctor Mariano Vásquez, han de llegar con toda la fuerza de saber de quien, como él, ha pasado luengos años en familiaridad con los libros. Figura el doctor Vásquez entre los hombres mejor cultivados que tiene Honduras.

«El Dr. Rafael Alvarado Manzano, de semblante muy igual al de Zorrilla, también conserva escritos unos comentarios al Código Civil. De ellos hemos leído algunos fragmentos en la *Revista de la Universidad* de Honduras. El Maestro Manzano (así le llaman allá familiarmente) ha gastado su vida enriqueciendo el meollo de varias generaciones.

«El doctor Rómulo E. Durón, tan erudito como modesto, no cesa de laborar. En sus estudios históricos ha descubierto ricos filones. También ha escrito versos. Su patria le debe mucho bueno y útil.

Y se nos quedaban, además, los comentarios de nuestro distinguido maestro doctor Presentación Quezada. En mucho de lo poco que ha dado a la prensa preparáramos nuestra lección de Código Civil, cátedra que él tenía. Pertenece Quezada al grupo de abogados jóvenes; y la solidez de sus conocimientos es algo que en su país ya no se discute.

Está por salir de las prensas de la Tipografía Nacional una *Geometría* del licenciado don Pedro P. Amaya, quien ha sido durante algunos años profesor de matemáticas, tanto en su país como en la floreciente Costa Rica. Considerada la competencia del licenciado Amaya, auguramos que su libro será jubilosamente acogido por todo el elemento pensante que cultiva la ciencia de Pitágoras.

Con motivo de un artículo del doctor Santiago I. Barberena, tendente a demostrar que las islas del Golfo de Fonseca pertenecen a El Salvador, ha surgido una réplica del doctor Antonio R. Vallejo, sabio en nuestra vida his-

tórica, que se nos dice tendrá las dimensiones de un libro.

Salatiel Rosales, Ramón Ortega y José Cruz Sologaitoa se preocupan de recoger parte de su labor. Han comprendido el prestigio del volumen.

Rosales no es un imaginativo;—predomina en él la meditación. Es más hombre de ciencia que artista. Sin que esto signifique que no se reúnan en él ambas dotes. *Hombres, Seres y Cosas* se intitula su libro.

»Ramón Ortega: todo un poeta. Si a Ortega no faltara en su verso algún refinamiento y otro poco de cultura, sería el más alto representativo de la poesía hondureña. Desconocemos todavía el título de su libro.

*Visiones de Honduras* (al decir de un artículo suyo, publicado en *El Nuevo Tiempo*) será la frase que pondrá Sologaitoa al frente de su volumen. Tenemos fe en el talento de Sologaitoa.

»Nombraremos a Céleo Dávila, joven escritor y poeta, quien ahora desempeña el consulado de su país en Nueva Orleans. De su permanencia en la gran nación americana, su talento observador y estudioso ha arrancado sanas lecciones de fuerza que han de servir para poner un soplo de aliento en el espíritu de su patria. Dávila ha vivido apenas veintitrés años.

Y ya se nos quedaba siu nombrar a don Ulises Meza Cáliz, joven talentoso y estudioso, autor de una *Geografía de Honduras*, que se editará muy en breve por cuenta del Gobierno de su nación. La obra, juzgada por un jurado competente, fué devuelta con un informe que le honra.

»Diré de un joven amasado en legítimo acero de voluntad, hoy colaborador de *El Imparcial* de México. Arribó a aquella ciudad sin más esterlinas que sus abejas azules, sin más armas que sus puños. Ya la pluma escribió Porfirio Hernández. «*Lágrimas de Cocodrilo* será el distintivo que dejarán a mi libro las aguas bautismales», nos dijo en una carta, escasos días antes

de ajustarse la zamarreta andorrera.

»De Ramón Sáenz Morales nos dicen que se propone hacer editar sus poesías en España, con un prólogo de Santiago Argüello, Salvador Ruiz Morales sabemos que prepara también un libro. De lo que conocemos en la poesía de la última generación mental de Nicaragua, la producción de estos jóvenes, Arcadio Choza y Luis Avilés Ramírez, es lo que más distingue nuestro aprecio.

»Sabemos que de las prensas de Nueva York, surgirá *El Istmo Loco*, libro de Augusto C. Coello, escritor hondureño que reside en la tierra de Mora. Temperamento de periodista, de poeta, de tribuno y de político es el de Coello. Su concepción es vigorosa y amplia como la naturaleza de sus trópicos. El título dice el objeto de la obra.

»Nos encontramos en presencia de un caso trascendente, capaz de sofocar las sienes de cualquier meditativo. Manuel Andino es un raro. Ni siquiera ha estudiado primer año de ciencias y letras; y escribe bien, mejor que muchos ilustres que a fuerza de llenar cuartillas han gastado la pluma resignada. Estos extraños seres nos hacen el efecto de un golpe de risa lanzado a la barbuda gravedad de la sabiduría, se nos antojan un absurdo, una paradoja, ante el fatalismo de las leyes generales; son argumentos de carne y hueso que de tarde en tarde presentan a la ciencia las viejas ideas sofisticadas. Quedamos en espera de su *Breviario de Emociones*.

José Lorenzo Valdés, buen talento. Ultimamente nos decía que estaba recogiendo parte de su labor pretérita, para con ella y otros trabajos que conserva inéditos formar un volumen. Entre las mentalidades de su país, Valdés figura entre las que nos son más simpáticas. Sabe cincelar el verso; sólo que en ocasiones le resulta demasiado frío. Creemos que algún desparpajo y un poquillo de más alma le sentaría muy bien, daría mejores tonos a su lira.

A esta hora reside en París Ovidio

Cerna Sandoval, el mejor trozo de poesía que nos dejara Ismael Cerna, lírico de cerebración fuerte, infortunado y rebelde. De las casas editoras de París surgirá el libro *Melancolías* de Cerna Sandoval. Será el suyo un manojo de versos dulcemente frágiles. Es un devoto de Juan Ramón Jiménez, el más legítimo hermano de la luna, las flores y los pájaros.

Pablo Rubén Montúfar prepara *Siluetas*. Por lo que sabemos, constituirá la obra una serie de estudios sobre varios intelectuales. Quiero detenerme un poco para decir que tenemos en este

joven una buena tierra para cultivar la novela.

»El Ateneo de El Salvador hará editar a su costa los versos de don Manuel Alvarez Magaña. Es una noticia que leemos en la prensa de esta capital.

»Don Gustavo Alemán Bolaños ha publicado el primer capítulo de la *Evolución del Periodismo en Centro América*. Un libro de esta clase, cuando lleva la orientación del de Bolaños, siempre tiene la importancia del dato y reclama una laboriosa paciencia».

## NOTAS

### Escenas costarricenses

En la *Imprenta Nueva*, (San José—Costa Rica—1913), se ha publicado



LIC. DON CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

en estos días la segunda edición de *Escenas costarricenses*, obra del inteligente y laborioso escritor don Claudio

González Rucavado, que ya tiene en su haber de publicista valiosas producciones de literatura y de ciencias morales. *Escenas costarricenses* contiene las mismas narraciones que aparecieron en la primera edición de la obra, —*Las fiestas cívicas* y *El veraneo*. No necesitamos hacer elogios de lecturas que son bien conocidas y apreciadas de nuestro público lector: el hecho de haber obtenido una segunda edición constituye entre nosotros triunfo de los más señalados, ya que aquí no se cuentan por centenares las gentes que leen. *Escenas costarricenses* fué también traducida al inglés en el *Panamerican Magazine*, periódico norteamericano que se edita en Nueva York. He aquí otro triunfo, y éste, a mayor abundamiento, se refleja también sobre el nombre de nuestra patria. Pero lo que de seguro debe de haber halagado más el legítimo amor propio de nuestro distinguido compatriota es la esquila que de Montevideo le dirigió Juan Zorrilla de San Martín, el poeta excelso, autor de *Tabaré*, el poema americano más hermoso que se ha compuesto en lengua castellana. Justamente complacidos, reproduci-

mos a continuación la carta del gran poeta y escritor uruguayo. Dice así:

«JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

saluda atentamente al Sr. Dn. Claudio González Rucavado y le agradece el preciado obsequio de sus *Viscenas costarricenses*, que ha leído con deleite. Hay en sus páginas un poema, cuyo protagonista, Quirco, es una creación llena de vigor y de intensidad.

Le envía sus cordiales parabienes, con las protestas más afectuosas de amistad, y con augurios de sólidos triunfos en su carrera literaria,

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

Montevideo, 14 de febrero de 1907».

### Cordelia

El número 15 de esta interesante revista, correspondiente al mes en curso, trae el siguiente material: *María Klodowska Curie*, de la Dirección; *La señora Paula*, cuento de Matilde Serrao; *Las alondras*, poesía de Esmeralda Rubí, (Luis R. Flores); *La lluvia es alma*, de María Teresa Obregón; *Misión de la mujer*, de Leticia Fonseca de Céspedes; *La conquista del hombre*, de Lavina Hart. Tres nombres costarricenses encontramos en el presente número de *Cordelia*: el de María Teresa Obregón, el de la señora Leticia Fonseca de Céspedes y el de Esmeralda Rubí. En *La lluvia es alma*, bella composición que nosotros nos atreveríamos a llamar «sonata de invierno», María Teresa Obregón teje una armonía sentimental y soñadora con sus impresiones íntimas y las gotas de la lluvia; doña Leticia Fonseca de Céspedes discurre de modo tan ingenuo como claro sobre la misión de la mujer a través de las edades; Esperanza Rubí es un pseudónimo de Luis R. Flores, el viejo trovador hereditario, que con la frescura de sus mejores abriles canta los triunfos de *Cordelia*, —la *Cordelia* en que José Fabio Garnier pone su espiritualidad y su amor a la cultura del bello sexo; no la Cor-

delia dulce, abnegada y grandiosa del rey Lear, si bien la una y la otra son forzosamente espíritus gemelos.

### Exámenes

Estamos en plena temporada de recolección: los cafetos inclinan sus ramas frondosas casi hasta tocar el suelo, doblegadas bajo el peso de los rojos granos, que esperan con ansiedad la mano de las *cogedoras*, para depositar su fecunda carga en el delantal campesino y erguir nuevamente su ramaje puntiagudo; los niños, esas tiernas y hermosas plantas, también rinden en este momento su cosecha de exámenes en el regazo de los educadores que durante nueve meses han abonado sus raíces con el humus de la instrucción. Por todas partes se nota la actividad que a preceptores y a niños impone el período animado y pintoresco que precede a la clausura de las escuelas, — momento de oro en que principia el descanso con tantos afanes ganado por los humildes educadores de la infancia. Como nota particular debemos decir que los exámenes se están llevando a efecto esta vez con saludable rigor en colegios y en escuelas, de cuyo modo conoceremos con toda exactitud la cantidad y la calidad del fruto obtenido en nueve meses de esfuerzos tan bien intencionados como incesantes.

### Renovación

El último número de *Renovación*, la revista sociológica que dirige el sabio Profesor costarricense don Elías Jiménez Rojas, está dedicado en su totalidad a don José María Zeledón (Billo). Trae el retrato y las siguientes composiciones del poeta: *Río y Mar*, (poesía), —A la juventud; *El derecho a la sonrisa*, (Conferencia leída en el Ateneo de la Juventud); *¡En guardia!*, (poesía recitada ante la tumba de don Próspero Fernández en la manifestación del 12 de octubre de 1913); *El violín*, (poesía); *Sugestión*, (poesía); *Corazón*, (poesía inspirada por Ed-

mundo de Amicis); *El granuja*, (poesía, arreglo de Adela Negri); *Nosotros*, (poesía, saludo dirigido a Manuel Ugarte). Debíamos contentarnos con lo anterior por vía de información literaria, ya que no es posible acomen-



DON JOSÉ MARÍA ZELEDÓN  
(BILLO)

ter juicio crítico en las breves líneas de una nota volandera; pero no resistimos a la tentación de decir, (dentro de los límites de esa misma brevedad), para ser fieles a íntimas impresiones, que, a nuestro parecer, en Zeledón se acentúa cada vez más la vibrante personalidad del poeta. La estructura de sus versos, en lo que toca a la elocución, es de una sencillez helénica, por lo elegante, y en cuanto al fondo, nosotros encontramos que por todos ellos discurre esa ingenuidad emocionada que es el toque de la verdadera poesía. Leed, si no, *Sugestión*.

### Historia de Centro América

En el nº de *El Foro* correspondiente al 15 de noviembre actual leemos que el escritor guatemalteco don J. Antonio Villacorta C. se ocupa en escribir una *Historia de la América Cen-*

*tral, desde los tiempos prehistóricos hasta 1910*. *El Foro* se expresa en términos muy favorables del señor Villacorta, que, según dice, reúne todas las condiciones requeridas para dar conveniente remate a la obra en proyecto, entre las cuales debemos contar, naturalmente, un conocimiento minucioso y bien documentado de los países cuya historia se propone relatar. El atenernos en este punto a los informes de *El Foro* está demostrando una vez más la ignorancia en que vivimos los centroamericanos unos respecto de otros, y esto mismo nos hace dudar mucho en lo tocante a la documentación del señor Villacorta con respecto a Costa Rica, cuya historia permanece aún en gran parte inexplorada entre el polvo de nuestros archivos. Atengámonos, sin embargo, al anuncio de *El Foro* y aguardemos con confianza la obra del señor Villacorta, a quien es de desearse el mejor éxito en la realización de su difícil cuanto importante propósito.

### Arturo Castro Saborío

(Artículos.—Imprenta Alsina.—San José, Costa Rica, C. A., 1913.—Colección Ariel.—Editor, Joaquín García Monge.)

Mano cariñosa y, sobre todo, justiciera, ha reunido y publicado, en un cuaderno perteneciente a la *Colección Ariel*, las producciones literarias de Arturo Castro Saborío,—un efebo dulce, inteligente y estudioso que al cumplir los veinte años reclinó la frente nimbada en el regazo de los dioses. Como lo observa José Fabio Garnier, los artículos de Arturo Castro «tengan tal vez muchos lunares», cosa que explican la poca edad del escritor y sus estudios incipientes; pero en medio de ellos resaltan cualidades que lo hubieran llevado a ser un escritor de nota. Por esto mismo es de aplaudir que se hayan publicado ahora esas producciones en que ya se destaca vigorosamente el pensador y por eso mismo hemos de lamentar

siempre el eclipse repentino de esa vida que, como un astro, habría iluminado con luz propia, más adelante, el horizonte intelectual que se extiende ante nuestros ojos y en que se de-

brar en esa ciudad una de sus interesantes reuniones. El acto se verificó en los salones municipales y, según se nos ha informado, estuvo sumamente lucido, tanto por lo numeroso de la concurrencia que a ella hubo de asistir como por el mérito de las lecturas que allí fueron presentadas esa noche. El Profesor don Joaquín García Monge dió una conferencia sobre *El maestro Jesús*, título que también puede darse a su trabajo, y, en segundo término, el joven Profesor don Omar Dengo disertó, a su vez, acerca de la teoría del ritmo. Tendremos el gusto de publicar el trabajo del joven Dengo en el próximo número de PANDEMÓNIUM, y abrigamos la esperanza de ofrecer a nuestros lectores en otro número la conferencia del señor García Monge, nutrida, según se nos dice,—como todo lo suyo, agregamos nosotros,—de hermosas y elevadas ideas.



ARTURO CASTRO SABORIO

senvuelven las visiones de nuestra fantasía soñadora. Sea este humilde recuerdo de ahora como hoja de laurel colocada sobre la tumba que guarda los despojos del malogrado joven.

### Conferencia interesante

La Sociedad de Instrucción y Recreo de San José se trasladó a Heredia el 17 del presente mes a fin de cele-

brar en esa ciudad una de sus interesantes reuniones. El acto se verificó en los salones municipales y, según se nos ha informado, estuvo sumamente lucido, tanto por lo numeroso de la concurrencia que a ella hubo de asistir como por el mérito de las lecturas que allí fueron presentadas esa noche. El Profesor don Joaquín García Monge dió una conferencia sobre *El maestro Jesús*, título que también puede darse a su trabajo, y, en segundo término, el joven Profesor don Omar Dengo disertó, a su vez, acerca de la teoría del ritmo. Tendremos el gusto de publicar el trabajo del joven Dengo en el próximo número de PANDEMÓNIUM, y abrigamos la esperanza de ofrecer a nuestros lectores en otro número la conferencia del señor García Monge, nutrida, según se nos dice,—como todo lo suyo, agregamos nosotros,—de hermosas y elevadas ideas.

### Retardo

#### involuntario

Dificultades de imprenta nos han permitido sacar a su debido tiempo el presente número de PANDEMÓNIUM. To-